

201 Si Celso hubiera leído en la Ley de Moysés aquella promesa hecha al Judío fiel observante de la ley, *prestarás á muchas naciones, y de ninguna recibirás prestado* (Deut. 28.), la hubiera tambien tomado á la letra; pero ¿qué Judío podia haber tan rico, que pudiese prestar, no solamente á sus compatriotas, sino á muchas naciones? Unas promesas tan ilusorias hubieran enteramente desacreditado á la ley en el espíritu de los Judíos. Si hay quien diga, que por esa misma razon la han violado freqüentemente los Judíos, bastará que lea su historia, para convenirse de que el pueblo se arrepintió de sus infidelidades, y volvió á la Religion que su ley le enseñaba. Muchos puntos de la ley de los Judíos que Celso nos opondrá, no deben tomarse á la letra.

N. 19. y 20. Yo distingo la ley antigua, como

nacion, en recompensa de su fidelidad á la ley, más de ningun modo á los particulares. Estos, justos ó injustos, religiosos Israélitas ó prevaricadores, participaban necesariamente del destino de la República. Verdad es tambien, que en el reynado de la idolatría y baxo los Príncipes impíos, la adhesión á la Religion era de ordinario para los justos y los Pro-

fetas un manantial de persecuciones y malos tratamientos. Sobre todo importa notar con los Padres, que así baxo la ley grosera y carnal de los Judíos, como antes de la ley, la gracia de Jesu-Christo formaba ya hombres espirituales, desprendidos de la tierra y de todas sus ventajas, formaba verdaderos Christianos. A todas estas observaciones debe añá-

algunos lo han hecho antes de mí, en ley literal y en espiritual. Dios llama á la primera, por uno de sus Profetas, *juicios y preceptos que no son buenos*, y á la espiritual por el contrario, *juicios y preceptos que son buenos.* (Ezeq. 20.)

El Profeta ciertamente no se contradice en el mismo lugar. Pablo está de acuerdo con el Profeta, quando dice que *la ley ó el sentido literal mata*, y que *el espíritu ó el sentido espiritual vivifica*. Así como Ezequiél hace hablar á Dios de esta manera: *yo les he dado juicios y preceptos que*

dirse, que Orígenes, como ya muchas veces se le ha notado, se dexa llevar demasiado de su gusto por la alegoría, y consiguientemente da interpretaciones forzadas á algunos pasages de la Escritura. Y esto sirve á un tiempo de solución á las principales dificultades de Celso, y de correctivo y como suplemento á las respuestas de Orígenes.

De este modo se desvanece la pretendida contradicción, que Celso y sus secuaces nos oponen entre la Ley antigua y la nueva, de cuya conformidad quedará por el contrario convencido el que las profunde. La pri-

mera, aunque buena, justa y santa, insuficiente sin embargo, y proporcionada á la flaqueza de un pueblo carnal y grosero, anunciaba expresamente, figuraba y conducía manifestamente á una Ley del todo espiritual, sublime, perfecta, y única plenamente digna de Dios. La Ley y los Profetas en la persona de Moysés y de Elías, estaban reunidos con Jesu-Christo sobre el Tabór: así Jesu-Christo nos asegura, que *no ha venido á destruir la Ley, sino á cumplirla*. En efecto, la Ley Judáyca halla su cumplimiento en la Ley del Evangelio; solo en ella se aclaran sus sombras, se realizan



no son buenos, y en los cuales no hallarán la vida; y un poco más arriba: yo les he dado juicios y preceptos que son buenos, y en los cuales hallarán la vida; del mismo modo, queriendo Pablo rebaxar el sentido literal, dice: »si un misterio de muerte grabado sobre la piedra, fue tan colmado de gloria, que los hijos de Israel no podian sostener el resplandor, aunque pasajero, del rostro de Moysés; y con cuánta mayor razon será glorioso el ministerio del espíritu?« (II. Cor. 3.) Pero quando Pablo alaba y admira

sus figuras, todo quanto carnal é imperfecto tenia se purifica y espiritualiza; finalmente la letra que mata es reemplazada por el espíritu que vivifica. Dios, por acomodarse á la flaqueza humana, comenzó hablando á nuestros sentidos; se manifestó al principio Dios del tiempo, dispensador de los bienes terrestres y temporales: últimamente rasgó el velo que cubria á Moysés y su Ley, y se mostró Dios de la eternidad, señor de los bienes celestiales y eternos. Por otra parte, convenia tambien que el ministerio del siervo fuese distinto de el del Hijo de

Dios: Moysés habia publicado una Ley de terror, la Ley de los esclavos; el Hijo dictó la Ley del amor, la Ley de los hijos. »Jesu-Christo, dice el gran Bossuet, coronó la obra de Dios comenzada baxo los Patriarcas y en la Ley de Moysés. Una misma luz nos alumbra por todas partes: aparece baxo los Patriarcas; se aumenta baxo Moysés y los Profetas; finalmente Jesu-Christo, mayor que los Patriarcas, mas autorizado que Moysés, y más iluminado que todos los Profetas, nos la muestra en toda su plenitud.«

la ley, la llama espiritual. Nosotros, dice, sabemos que la ley es espiritual... la ley es santa, el precepto es santo, justo y bueno. (Rom. 7.)

N. 21. Si Celso, según la letra que mata, entiende de las riquezas percederas de la tierra, las palabras de la ley que prometen riquezas al justo; nosotros por el contrario entendemos aquellas riquezas, que abren los ojos del espíritu, las riquezas en palabras, en ciencia, en sabiduría, en buenas obras de que habla Pablo. »Encarga, dice, á los ricos de este siglo que no se ensobervezcan, ni pongan su confianza en riquezas inciertas; sino en el Dios vivo, que socorre abundantemente todas nuestras necesidades; que obren bien, se hagan ricos en buenas obras, y den voluntariamente.« (I. Tim. 6.)

La pobreza que se opone á estas riquezas, es verdaderamente funesta: pero qualquiera que fuere rico en este género de riquezas, como Pablo, puede prestar á todas las naciones, como Pablo, que por todas partes iba esparciendo el Evangelio de Jesu-Christo; é instruido en los misterios por medio de la revelacion del Verbo, no necesitaba tomar, ni recibir instruccion de nadie. La promesa, *dominarás sobre muchas naciones, y nadie te dominará* (Deut. 15.), se verificó en él, que sometió á los Gentiles á la fe de Jesus, mediante la fuerza de su palabra; no cedió á nadie, fue superior á ellos; y en este mismo sentido llenaba la tierra.



No es difícil tampoco la explicación de los pasages en que se dice, que el justo da la muerte á sus enemigos. *Yo daba la muerte por la mañana*, dice el Salmista, *á todos los pecadores de la tierra, para exterminar de la ciudad del Señor á todos los que obran la iniquidad.* (Sal. 100.) El Salmista toma en este lugar figuradamente la tierra por *la carne cuya sabiduría es enemiga de Dios*, (Rom. 8:) y la ciudad del Señor, por su alma, que es templo de Dios. Apenas los rayos del sol de justicia comienzan á iluminar su espíritu, destruye la sabiduría de la carne, y purga su alma de todos los pensamientos injustos y engañosos.

Del mismo modo entendemos la imprecación siguiente: *miserable hija de Babilonia, bienaventurado el que estrellará tus hijos contra la piedra.* (Sal. 136.) Los hijos de Babilonia ó de la confusión son los pensamientos, que dimanar de los vicios, y siembran en el alma las tinieblas y el desorden. La fuerza de la razón debe sofocarlos inmediatamente, si se quiere ser feliz. (a) En todo esto nada hay que sea contrario á los preceptos de Jesus.

N. 23. La máxima del Evangelio, de que es

(a) En los números 21. y la alegoría, y de aquellas 22. así como en otros muchos interpretaciones violentas, de lugares, se ven exemplos de que hablábamos poco ha aquel gusto de Origenes por

*difícil que un rico entre en el reyno de los cielos*, no se opone tampoco á la ley; pues por rico debe aquí entenderse aquel, á quien las espinas de las riquezas no le permiten producir los frutos de la palabra.

Celso dice, que segun la doctrina de Jesus, todos los sábios son excluidos del Padre. Pero ¿de qué sábios habla? ¿Habla de los sábios de la sabiduría de este mundo, que es una necedad delante de Dios? Porque si habla de estos, tiene mucha razón en lo que dice. Pero si habla de la sabiduría de Jesu-Christo, que es la virtud y la sabiduría de Dios, sepa por el contrario, que un sábio de esta especie es muy superior á todos aquellos, que se hallan desprovistos de esta divina sabiduría.

N. 24. En quanto á la pasión de la gloria humana, nosotros creemos firmemente, que así la ley antigua como la nueva la prohíben del mismo modo.

Aquellos lugares del Evangelio, en donde se nos advierte que no nos fatiguemos por el alimento ni por el vestido, sino que tengamos confianza en el Padre celestial, que cuida de alimentar á los pájaros y de vestir á los lirios, en nada tampoco son contrarios á las bendiciones de la ley.

N. 25. Celso pretende tambien hallar contradicción entre la ley y aquella máxima del Evangelio: *el que fuere herido en una mejilla, debe pre-*



sentar la otra. Pero él no sabe, que en las Lamentaciones de Jeremías se lee: *él presentará la mexilla al que le hiriere, y se bantará de oprobios.*

De la misma manera podria refutar todo quanto Celso dice al ayre, y probar que el Dios del Evangelio jamás está en oposicion con el Dios de la ley; que ni Moysés ni Jesus han mentido; que quando el Padre envió á Jesus, tenia muy presente lo que le habia mandado á Moysés, y que jamás se arrepintió ni condenó las leyes que habia establecido primero.

N. 26. Por lo que respeta á la diferencia de las dos leyes, notarémos solamente, que la ley Mosáyca, tomada literalmente, no hubiera podido convenir á los Gentiles llamados á la fe, y sometidos á los Romanos, puesto que ni aún los Judios pudieron observarla baxo su imperio; así como tampoco la ley Christiana hubiera podido ser observada mucho tiempo por los Judios; cuya República, colocada en medio de enemigos conjurados contra ella, hubiera perecido sin remedio, á no haber tenido una plena libertad para acometerles y exterminarlos.

La misma Providencia que dió la ley, y despues de la ley el Evangelio, no queriendo que la República de los Judios subsistiese mas tiempo, destruyó de una vez su ciudad, su templo y su culto: fortificó por el contrario, y engrandeció de dia en dia la Religion Christiana, por mas que una infinidad de obstáculos se reunié-

ron con el fin de sofocarla. Pero como Dios habia resuelto salvar á los Gentiles por medio de la ley de su Hijo, hizo que se desvanecieran todas las conjuraciones de los hombres. Y así, quanto mas se encarnizaban contra ella los Reyes, los Magistrados y los pueblos, tanto mas se aumentaba el número de los Christianos, y tanto mayores eran los progresos de su Religion.

N. 27. Celso nos acusa de que hacemos corporal á Dios, y le atribuimos una figura humana. Esta es una calumnia sin fundamento alguno; porque ni nuestros libros, ni ningun Christiano ha enseñado jamás tales errores: por lo que perderíamos el tiempo inútilmente, si nos detuviéramos á refutarla. Nuestras Escrituras afirman, que Dios es un sér puramente espiritual: por eso *nadie ha visto jamás á Dios*; y por eso *el primogénito de todas las criaturas es llamado imagen del Dios invisible*, consiguientemente de un Dios incorporeal. *Dios es espíritu*, dice Jesus, *y es preciso que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad* (Joan. 4.).

N. 28. 29. 30. y 31. Celso pretende, que lo que nosotros decimos acerca de una vida futura, de una tierra incomparablemente mejor que esta, lo hemos tomado de los Antiguos, á quienes llama divinos, y sobre todo de Platón.

Sin duda Celso ignoraba, que en Moysés, mucho mas antiguo que los Escritores Griegos, promete Dios á los fieles observantes de su ley



una tierra buena y espaciosa, por donde corren manantiales de leche y miel. (Exod. 3.) Y no hay que decir, que esta tierra es la Judéa, la qual está tambien comprehendida en la maldicion general de la tierra, que el Señor pronunció, en castigo del pecado de Adán. *La tierra es maldecida por tu causa, y no sacarás tu alimento de su seno, en todos los dias de tu vida, sino á fuerza de trabajos. Ella te producirá abrojos y espinas, y comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde has salido.* (Gen. 3.) Esta maldicion se cumple todos los días respecto de todos los hombres, que murieron en Adán.

La Judéa y la Jerusalén no son sino una sombra y figura de aquella tierra feliz, donde se halla la celestial Jerusalén. Pablo, que tenía bien penetrado el verdadero sentido de las Escrituras, nos habla de ella en estos términos: «Vosotros os habéis acercado á Sión, monte y ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, habitada por muchos millares de Angeles.» (Hebr. 12.) Este es el lenguaje uniforme de los Profetas. De esta tierra feliz habla tambien el Salmista, quando dice: «El Señor es grande en su ciudad, sobre su santo monte.... Los hombres apacibles, los justos, los que esperan al Señor, poseerán la tierra por herencia, la habitarán por los siglos de los siglos, y se regocijarán en el seno de la paz.» (Sal. 36. y 47)

En otra parte daremos una explicacion cir-

cunstandiada de esta tierra. Ello es constante, que nuestros Escritores nada han podido tomar de los Autores profanos, mucho mas modernos, no solamente que Moysés, sino tambien que la mayor parte de los Profetas: antes bien es muy verisimil que estos Autores imitaron y alteraron lo que habian leído en las Escrituras, que llegaron á sus manos (a).

N. 32. Celso se burla del dogma de la Resurreccion, porque no lo entiende, ni sabe de él sino lo que ha oido decir á algunos ignorantes: mas no por eso dexa de ser un dogma muy sublime, y solo un hombre muy instruido puede explicarlo, y demostrar, quán digno es de Dios. Nosotros sabemos muy bien, que esta tienda donde nuestra alma habita, como dice la Escritura, tiene en sí la virtud de reproducirse. Los justos *gimen en ella, y temen ser despojados, pero quisieran ser revestidos. Lo que en nosotros es corruptible, será revestido de incorruptibilidad, lo que es mortal será revestido de inmortalidad.* (II. Cor. 5.)

(a) Es inútil, para nuestro objeto, referir los pasajes de los Autores profanos, que Celso y Orígenes citan. Nuestra costumbre ha sido siempre suprimirlos ó compendiarlos, quando hemos visto que eran extraños á la causa que defendemos, esto es, quando de ellos no se puede sacar induccion alguna, ni en favor ni en contra de la Religion Christiana: porque entonces no son sino unas digresiones que deben suprimirse, ó una ostentacion de erudicion que no viene al caso.



„Nosotros sabemos, que quando esta habitacion terrestre sea destruida, se nos dará otra en el cielo que será eterna, y no construida por la mano del hombre.“ (I. Cor. 15.)

Es tambien absolutamente falso lo que Celso dice, esto es, que nosotros debemos este dogma á la metempsicosis mal entendida. Nosotros hemos aprendido, que nuestra alma, incorporeal é invisible por su naturaleza, habita un cuerpo mortal del que debe desprenderse, para revestirse de otro mas perfecto, y remontarse á las mansiones celestiales.

Celso piensa, que nosotros hemos recurrido á la resurreccion para ver á Dios; y en esto se engaña torpemente: porque para conocer á Dios, ¿qué necesidad tenemos de cuerpo? Los ojos del cuerpo no ven á Dios; sino el alma criada á imagen de Dios, de quien ha recibido la facultad de conocerle: en una palabra, lo que ve á Dios, es un corazon puro, y libre de todo des-arreglo, y de todo vicio. Por eso dixo Jesus: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.* (Mat. 5.) Pero como no depende de nosotros el tener un corazon puro, sino que es necesario que Dios lo crie tal; por eso el que sabe orar, dice: *O Dios, criad en mí un corazon puro.* (Sal. 50.)

N. 34. Tambien Celso nos atribuye sin fundamento que decimos, ¿cómo irémos á ver á Dios? ¿Como si Dios estuviera en algun lugar determi-

nado! Dios lo encierra todo en su inmensidad, sin poder estar encerrado en ninguna parte. Y así Celso nos calumnia diciendo, que nosotros esperamos ver á Dios con los ojos del cuerpo, y oirlo y tocarlo con los oidos y manos del cuerpo. Nuestras Escrituras hacen mencion de ojos, de oidos y de manos, pero sabemos muy bien, que estos ojos, estos oidos y estas manos de que habla la Escritura, no tienen de comun sino el nombre con las partes del cuerpo: como que de nada menos se trata que de un sentido divino, enteramente distinto de los sentidos ordinarios.

El Profeta dice: *Señor, abrid mis ojos, y contemplaré las maravillas de vuestra ley.... El precepto del Señor es luminoso.... Iluminad mis ojos, para que jamás me duerma en la muerte* (Sal. 12. y 118.): pero ¿lo hemos de suponer tan estúpido, que hablase en este lugar de los ojos del cuerpo? No es posible. Asimismo, quando el Salvador dice: *el que tiene oidos para oir, oiga*; no hay hombre del pueblo que no comprehenda, que allí se trata de otros oidos muy diferentes de los del cuerpo: á la manera que quando se dice que hemos buscado á Dios con nuestras manos, que nuestras manos han tocado al Verbo de vida, no se pueden entender estos pasages sino figuradamente. Por lo que Salomón, en los Proverbios, nos habla de un sentido divino, que nada absolutamente tiene de material.



N. 35. Celso insinúa ; que Jesus , despues de su Resurreccion , no era sino una fantasma , que pudo facilmente engañar á sus Discípulos , y desaparecer inmediatamente.

¡ Jesus , fantasma engañosa y pasagera ! ¡ Jesus , que ha hecho y hace todos los dias tantos prodigios reales y permanentes ; que ahuyenta á los Demonios , y á los Dioses de nuestros Contrarios ; que en todos los países del universo , convierte á los hombres , los arrastra á la virtud , mediante la fuerza de la Divinidad , y hace que practiquen todo quanto su ley ordena !

N. 36. 37. y 38. Tambien nos representa Celso , como hombres enteramente carnales , y que no conocen otro modo de instruirse y de juzgar , sino por los sentidos. Él no hace mas que ridiculizarse á sí mismo , atribuyendonos unos sentimientos , que son enteramente contrarios á los nuestros. Se dice en nuestras Escrituras , que *las perfecciones invisibles de Dios , desde la creacion del mundo , resplandecen y se hacen sensibles en sus obras.* (Rom. I.)

Aunque las luces del hombre , en esta vida , comiencen por los sentidos y por los objetos sensibles ; con todo es preciso que no nos paremos en ellos , sino que deben servirnos como de grados , para elevarnos hasta los objetos espirituales é invisibles. Nosotros creémos , que Dios es un Sér infinitamente simple , invisible , inmaterial , un espíritu puro , ú otra cosa todavía mas

excelente que el espíritu y la substancia : creémos , que solamente el alma , hecha á su imágen , puede conocerlo , en esta vida , *como por entre un espejo y en enigma* , y en la vida futura , *facha á facha.* (I. Cor. 13.) Pero no hay que tomar á la letra estas últimas palabras , sino en un sentido figurado y espiritual , como hemos dicho acerca de los ojos , de los oídos y de las manos.

Este nombre , *carnal* , á nadie conviene menos que á un Christiano , enseñado á *mortificar las acciones de la carne y los miembros terrenos* , y á *llevar sobre su cuerpo la mortificacion de Jesus* ; que sabe , *que el espíritu de Dios no permanecerá jamás en el hombre , porque es carne* ; y que los *hombres carnales no podrian agradar á Dios.* (Rom. 8. Colos. 3. Gen. 6.) Por eso el Christiano procura por todos medios no ser carnal , y hacerse puramente espiritual.

N. 39. Celso nos exhorta á que nos elevemos sobre la tierra y sobre los sentidos. Mal principio es el suyo para persuadirnos ; porque empieza diciendonos injurias , y tratandonos de tímidos y cobardes , siendo así que por no consentir que se diga una palabra en desprecio de nuestra Religion , peleamos constantemente hasta morir ; y no solo provocamos la muerte , sino todos los suplicios. Nos trata igualmente de esclavos de nuestro propio cuerpo , aunque *ni aun á Jesu-Christo conocemos , segun la carne* ; y por la Religion nos despojamos de nuestro cuerpo , con mayor



facilidad que un Filósofo se desprende de su capa.

Nos dice tambien , que cerremos los ojos de la carne , y abramos solamente los del espíritu : á él se le figura , que nosotros no conocemos esta distincion ; pero nuestros Libros Sagrados manifiestan todo lo contrario. De Adán y Eva se dice , que *apenas comieron del fruto prohibido , se abrieron sus ojos (Gen. 3.)*; esto es, los ojos del cuerpo , que hasta aquel punto habían estado por fortuna cerrados , para que no los distraxesen y les quitáran el ver con los ojos del alma. Estos , por el contrario , que habían estado siempre abiertos para contemplar á Dios y el Paraíso , en donde habían sido colocados , se cerráron entonces en castigo de su pecado. El Salvadór nos dice : „Yo he venido al mundo , para que los que no ven , vean , y los que ven , se vuelvan ciegos.“ (*Joan. 9.*) Entiende por los primeros , los ciegos de espíritu , á quienes ilumina ; y por los segundos , los que ven con los ojos del cuerpo , á quienes ciega , para que puedan ver sin distraccion con los ojos del alma.

El que es verdaderamente Cristiano , tiene abiertos los ojos del alma , y cerrados los del cuerpo ; y solo entonces es quando ve y conoce al Dios supremo y á su Hijo , que es su Verbo y su sabiduría.

N. 40. Es ciertamente una injusticia , que Celso dirija su discurso á todos los Christianos , y les impute los extravagantes errores de algunos

sectarios , que nada comun tienen con nosotros. ¿Qué razon puede tener para confundirnos con unos impostores , que reniegan de Christo , y se enardecen contra los verdaderos Christianos , tan violentamente como el mismo Celso? ¿Y cómo es posible no distinguir á los Christianos por aquel ardor , quizá muy ferviente , con que se arrojan á la muerte y á los tormentos ; al paso que los sectarios se ve que repugnan constantemente sellar con su propia sangre la verdad , que se glorian haber hallado? La doctrina de Jesus nos ha enseñado á detestar sus impías fábulas , y todos aquellos monstruos que ellos colocan en el cielo.

N. 41. Pero ¿quáles son las guías , quiénes son los maestros que Celso nos propone? *Los sábios , dice él , los Filósofos , y los Poetas divinamente inspirados.*

Facilmente podriamos hacer ver , que esas guías son por lo comun de ciegos , y esos maestros , maestros del error. Sino , que nos muestre Celso , que los discípulos de todos esos son mas ilustrados y mas virtuosos , que aquellos que apartados , así de las impiedades de los Gentiles y hereges , como de las supersticiones Judáycas , adhieren únicamente por el Verbo á Dios , Padre del Verbo. ¿Cómo es posible que nos persuada á que demos á esos Sábios la preferencia sobre Moysés , aquel siervo fiel de Dios ; sobre los Profetas del Criador del mundo , que les inspiró para que hicié-